

Clara BARGELLINI. **La arquitectura de la plata. Iglesias monumentales del Centro-Norte de México. 1640-1750**, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, Turner, Madrid, 1992, 450 pp., 239 ils.

Rafael CÓMEZ

RESEÑAS

La extraordinaria obra que editan conjuntamente la Universidad Nacional Autónoma de México y Turner Libros S.A. representa la culminación de una década de investigaciones dedicadas al mejor conocimiento de la arquitectura eclesiástica barroca del Centro y Norte de México, iniciada por la autora con una ejemplar monografía sobre la catedral de Chihuahua publicada en 1984.

Su punto de partida ha sido la necesidad de información acerca de una serie de magníficos monumentos religiosos, carentes de riguroso estudio, y sobre los que se vertían consabidos e inveterados tópicos. Clara Bargellini organiza su trabajo en nueve capítulos en los que, por medio de un minucioso análisis estilístico e iconográfico así como un apurado aprovechamiento de las fuentes documentales e historiográficas locales, renueva el conocimiento que se tenía de este sector de la arquitectura barroca mexicana, valorándola en su justo punto, lejos de recalitrantes tendencias nacionalistas, y esclareciendo al propio tiempo dos problemas no pequeños, a saber: la definición del barroco novohispano y el desarrollo de la escultura monumental.

Comenzando por la catedral de Durango, se estudian las parroquias de las poblaciones mineras de San Luis Potosí, Pinos, Zacatecas, Fresnillo, Sombrerete, Parral, Cuencamé y Chihuahua, algunas de las cuales poseen nexos formales e históricos con aquélla, siendo asimismo catedrales tres de ellas en la actualidad. A la clasificación tipológica de parroquias de una nave, se añade la de las parroquias de tres naves no consideradas prácticamente hasta ahora.

Las parroquias y los poblados que hacen posible esta grandiosa arquitectura de la plata, sus maestros, la escultura arquitectónica y su iconografía constituyen otros tantos capítulos que permiten establecer los vínculos entre estas construcciones y sus mecenas religiosos, concluyendo con unas consideraciones finales en las que se recapitulan todos estos temas afirmándose efectivamente el desarrollo arquitectónico del centro-norte de México entre 1640 y 1750, y demostrándose una vez más que no se deben siempre equiparar necesariamente edificios grandiosos y fastuosos con boyante auge económico pues el desarrollo de la construcción de un gran edificio suele ser un fenómeno muy complejo y el análisis detallado de su pequeña historia así como la de sus constructores y mecenas puede invalidar anteriores interpretaciones apriorísticas.

La segunda parte del trabajo la ocupa nueve monografías en las que se historian y describen acuciosamente cada una de las mencionadas iglesias. Numerosas ilustraciones, bibliografía e índice onomástico completan esta valiosa aportación a la historiografía del arte hispanoamericano.